

Spanish A: literature – Standard level – Paper 1
Espagnol A : littérature – Niveau moyen – Épreuve 1
Español A: literatura – Nivel medio – Prueba 1

Monday 30 October 2017 (afternoon)

Lundi 30 octobre 2017 (après-midi)

Lunes 30 de octubre de 2017 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a guided literary analysis on one passage only. In your answer you must address both of the guiding questions provided.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez une analyse littéraire dirigée d'un seul des passages. Les deux questions d'orientation fournies doivent être traitées dans votre réponse.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un análisis literario guiado sobre un solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Escriba un análisis literario guiado sobre **un** solo pasaje. Debe abordar las dos preguntas de orientación en su respuesta.

1.

Madrid se desplegaba a los ojos de São igual que uno de aquellos mapas que tanto le gustaba mirar de pequeña, un lugar enorme que le parecía, sin embargo, poder albergar en la palma de su mano, lleno de prodigios e iluminado por un sol que no era lejano y silencioso como todos los soles del mundo, sino que escribía para ella y André en el cielo palabras grandes y felices, como silencio y calma. El miedo se había esfumado. Había ido desvaneciéndose en el aire a medida que se alejaban en el coche de Lisboa y se internaban en las grandes llanuras de la meseta, con los campos inmensos y el lejano horizonte violáceo donde cualquier cosa extraordinaria podía suceder. De pronto, sintió que su cuerpo comenzaba a estirarse y apenas cabía en el asiento, y se dio cuenta de que llevaba mucho tiempo encogida, de que se había ido doblando sin darse cuenta, y que lo único que miraba desde hacía meses era el suelo con todas sus repugnantes inmundicias. Y ahora tenía ganas de mirar otra vez el aire y las nubes y las copas de los árboles, las fachadas de las casas con sus matas de geranios y las altas cúpulas de las iglesias y los ojos de la gente. Tenía ganas de erguirse, y pisar fuerte, y bambolear las caderas con aquella cadencia suya de la que se había olvidado, y levantar muy alta la cabeza, haciendo frente a todo lo que pudiera sucederles a ella y al niño.

Después de pasar la frontera sin que nadie las detuviera, le pidió a Rosaura que parase en la primera área de descanso. Se bajó y empezó a dar palmadas despacio, y a golpearse luego los muslos con las manos, cada vez más rápido, mientras cantaba una vieja tabanca* de su infancia, eres una princesa y llevas una corona de flores, los lagartos se detienen a tu paso y las aves te protegen del calor; ven, princesa, ven, dame la mano y baila conmigo, que yo pueda ver el mundo lleno de colores, como tú. Y bailó como si estuviera poseída por un espíritu, golpeando los pies contra el suelo, lanzando los brazos al aire, moviendo frenéticamente la cabeza y los pechos y la cintura, y sintiendo que cada uno de sus músculos se liberaba de una opresión de siglos y que el alma, como decía doña Fernanda, volaba alegre despojándose de todas las ataduras.

Zenaida recibió a São igual que si fuera una amiga de toda la vida. Su marido estaba trabajando en Alemania, y ella vivía con sus dos hijas en un piso muy pequeño que parecía inflarse como un globo cuando llegaba alguna visita. Enseguida organizó un rincón en su armario para guardar las cosas de André y sacó de algún sitio un colchón hinchable que habría que colocar por las noches en la sala, moviendo el sofá y la mesa. Se negó a que São le pagara nada, ni siquiera la comida, hasta que tuviese trabajo. Era mejor que guardara el poco dinero que tenía por si había alguna urgencia. Al fin y al cabo, ella era una mujer afortunada: trabajaba como cocinera en un restaurante y tenía un buen salario. [...] Su marido era un hombre decente, las niñas gozaban de una excelente salud y sacaban buenas notas en el colegio y su trabajo le gustaba. Le divertía preparar croquetas y cocidos y carnes guisadas, y le halagaba comprobar que los platos volvían casi siempre vacíos a la cocina y que la clientela regresaba una y otra vez. En realidad, Zenaida estaba convencida de que a la vida se venía a disfrutar, y no a sufrir como solían decir los curas. Sabía desde que era pequeña, porque así se lo había enseñado su madre, que hay que retener firmemente las cosas agradables que

45 nos ocurren y construirse con ellas una fortaleza, y alejar en cambio a manotazos y patadas todo lo feo que se empeña en rodearnos y aplastarnos contra el suelo. Si tenía un disgusto, era capaz de plantarle cara y espantarlo como a un fantoche, pensando en los buenos momentos que había vivido y en los que aún le quedaban por gozar. Y en las noches de invierno, cuando la añoranza y las ganas de estar con Amílcar eran tan profundas que amenazaban con cortar la respiración, cerraba los ojos y recordaba cada minuto de las últimas horas que había pasado con él, hasta que percibía su olor y su aliento sobre ella, y terminaba por dormirse arrullada en sus espasmos. Si realmente existía algún ser sobre la tierra del que se pudiese decir que era feliz, ése era Zenaida.

© Contra el viento. Ángeles Caso. Editorial Planeta. 2009

- (a) ¿De qué manera contribuye el narrador a crear el ambiente en el que se desarrolla la historia?
- (b) Explore la relación entre São, Zenaida y la felicidad.

* tabanca: género musical tradicional de un país de habla portuguesa

2.

Eliminado por motivos relacionados
con los derechos de autor